

como es todo el poder del Cielo, y tierra deste amoroso, y vnico Bien nuestro, y es el hombre tan miserable, y puede en si mismo tan poco; el corazon que tiene asentada en si esta verdad, tiene este Señor por cosa digna de su grandeza, hazerle mas grandezas, y mercedes que á los demás; y que este ha sido el fundamento de las mercedes, que le ha hecho á mi querida, y Señora: Madre. Por lo qual no ay merced, que no quepa en vn corazon, que tiene asentada dentro de si esta verdad: y que por esta humildad haze con esta santa mas encendidos efectos de amor fuyo que con su misma presencia; dandome á entender en esto, que tan poco ay alli de carne, y como todo es ya él en ella, y della no ay nada, que no sea él: y como fue el admitir ella este gusano por subdita, y esclava; mas merced, que si me diera otros bienes muy levantados; y que como no ay tierra en medio, y el amor que ella me tiene en nuestro amoroso Bien es grande, es el Señor el mensagero de estos recaudos á él tan agradables. Por su sangre no pierda yo, lo que tan sin merecerlo, se me ha comunicado por esta parte; porque menos fio de mi q hasta aora; porque con estas mercedes aseguranseme las de hasta aqui; mas no tengo certeza, de como seré adelante, y que no ay que fiar de cosa tan baxa, y ruin; y assi ando con mas cuidado, y temor de mi misma, por la pureza, que para esto es menester.

**C A P. X.**  
*Asegura el Señor á la Venerable Madre su camino, y estos escritos. Padece una vision fecunda de viles doctrinas; y trata del*

*aprecio, que se debe tener de las injurias.*

**E**N vna noche vei en sueños vna pila de agua, q yo avia sacado muy limpia, y clara, tan luzia, que vna Religiosa me avia entrado en ella, con que la enfuzió. Yo la derramé, y fuy á sacar otra con gran pesadumbre de lo hecho: mas sobre el pozo hallé puesta vna pila, que ay grande, y estava llena de trigo para almidon; y no tuve cuenta con este estorvo, ni hize caso, que estava alli, antes entré el aceite rompiendo con todo: y lo que avia que espantar en ello es, que la pila se estava en su lugar, y no me hizo estorvo, el estar sobre el mismo pozo. Yo sacava mi agua limpia, y clara, y ella se quedava con sus malezas por cima: bolvi á henchir mi pila tan á pesar del demonio, que dixo él, ó otro por él, que no lo conoci; mas entendí, que fue cosa suya. *Qué es esto? No hemos de poder aqui con esta hija de Rodriguez?* Yo en esta palabra entendí, que me dava por injuria toda la baxeza de mi persona. Yo caí oyendo esto, disoracion, y regalandome con mi Señor, y muy alegre cō mi injuria bolvi me á dormir; aunque me parece, que en esto postrero, no lo estava, si no solos suspensos los sentidos; porque fue en brevissimo tiempo. Sentí, que estavan conmigo, y tenia yo vn brazo desnudo, y otro vestido; porque el brazo del corazon si está vestido, ó el desnudo se cae sobre el corazon, no se puede sufrir; y assi sacome aquel brazo por la pena, que me dá, y de la mano derecha le hago descanso, teniendo los brazos cruzados, y desviados algo de mi ambos, y con algun trabajo; el qual es muy facil, respeto del que dá, quando cae sobre el corazon. Pues estando assi,

assi, me dixeron con habla muy clara en el alma: *Vistete esotra manga, y serán estos brazos vno de Dios, y otro de San Francisco.* Disperté tan encendida, como si estuviera en muy profunda oracion. Y este dia estando en las Missas conoci, que mis palabras eran el agua clara; y el aver aquella Religiosa echado cosa luzia, eran los conceptos, con que interpreta, lo que no quiere entender, llamando á la virtud sobervia, y diziendo, que se haze por otros fines que por Dios; cō lo qual la enfuzia, y aparta á otras almas della. No sé en qué ha de parar esta Religiosa: qué de vezes he conocido esto, y siempre en ella.

El derramarla entendí, que era lo poco, en que la estima, y los aprecio del mudo para dexar lo comenzado con el ayuda de mi amorosissimo Señor. La pila grande llena de trigo para almidon, conoci, que era el demasado cuydado, que tienen algunas almas de cosas temporales, que pudieran favorecer la virtud: y por aver menester á las muy nuevas para sus haciendas, y pretensiones, no les ván á la mano en las cosas, en que se enfuzian; por lo qual impiden grande parte del provecho, que se pudiera hazer en romper por todas las dificultades. Y sacar mi agua segū entendí, es lo poco, que han podido conmigo dificultades, ni impedimentos; aunque han sido grandes, las que se me han ofrecido; mas por ninguna he dexado de ir por el camino, en q mi amoroso Bien me puso por las manos de V. m. ni por verme ir por él, ha tenido reparo, lo q desean, y piden mis ansias. Mas con todo, el ir por este camino yo, es tan penoso al Infierno, que quando falta quien me injurie, lo haze por si mismo; porque entonces conoci, era él, como lo ha hecho otras vezes, y muchas en la oracion, y esta noche

en vna palabra me dixo, lo que en muchas me suele dezir. Conoci la poca culpa, que en esto tienen los Proximos; y como son injurias, que me dizen (sies, que nos hemos de conformar con el lenguaje del mundo) para ser entendidos en el de mi amorosissimo Bien, diamantes, y perlas preciosissimas son, y por tales las conozco; aunq como es la carne tan miserable, y flaca, no puede llevar con gusto muchas vezes el peso dellas; porque como es grande su saber, es tambien su peso grande, y la miserable carne tan flaca, que solo pajas de la tierra alca ella con gusto: y las llama grandezas, inventandoles nombres levantados, para que los nombres suplan las faltas, que ay en la baxeza dellos; porque al fin de todo esso que se llama grande, y tiene apariencias, que lo es: qué sacaremos dello en el fin de la vida? Toda la del hombre gasta, en juntar pajas; porque estas son proprias de sus fuerças: y como las halla medidas por la naturaleza estragada, gasta en ello el tiempo, perdiendo lo que algun tiempo llorava; porque es precioso el tiempo, ya de ser llorada su pérdida, y sentida quando menos la podamos remediar, y quando conozcamos lo poco, que valen las pajuelas miserables de tierra, que juntamos; porque no somos nada, para hazer aprecio del oro finissimo, que traemos entre los pies de las injurias, y menosprecios; y assi lo que nos avia de enriquecer, esso nos será ocasion de daño, no solo por no sufrir bien, sino por no aprovecharnos de tesoros tan altos, y escogidos, que la alteza, y Magestad de Dios descendió del Cielo á su codicia, para dispartar la nuestra, y tuvo por bien de no dar lugar menos alto á esta grandeza que la misma persona del mismo Dios; y assi las

las amó, y buscó, y no qualquiera, sino las mas, y mayores afrentas, que jamás se han sufrido; danonos a entender este lenguaje Celestial: y que supiésemos, que en la mayor, y en lo summo de las injurias a esta la summa de las grandezas, y antes aviamos de llorar por ellas, que no con ellas; porque quien (si tienen pensamientos altos, y levados) no se alegra, q̄ a él se le dé de la librea, que faca el mismo Rey, y le señalen, para que juegue en su cuadrilla, y en ella se halle por muy dichoso? Bien es verdad, que la flaqueza humana mas dispuesta está, para coger pajas, que no perlas preciosas; porque las unas pesan como tales, y las otras como no son nada, no pesan nada, para valer digo, que para atormentar mas pesan, que no el yugo de la virtud; y el no conocer los precios, nos haze codiciar las miserias, y despreciar los tesoros.

Mas fuera razon, q̄ ofreciéndole a vn Cavallero de brocado, y telas costosas, para salir al juego ya dicho, dixera: mas quiero ir con los ganapanes al campo, que no estar en este peso de la cuadrilla del Rey. Que se diria al barbaro, que tal dixesse. Esto mismo passa oy, no con los Reyes de la tierra, que es todo tierra, y por esta parte igual con todos, y puede tener su esclavo mejor alma que no él, y excederle en esto, y ser tan mejor el esclavo que él, quanto lo es el alma que el cuerpo. Pues si el que en vna cosa tan nada respeto de vna tan alta se llamara bestia, y cō razon: los hombres que la tienen, que otro nombre tienen, ó esperan, sino este; pues tambien lo merecen, despues que vino al mundo nuestro Divino Amador? Pues por la carne miserable, q̄ es heno, y como tal se secará mañana, no queremos a pesar della coger el oro, y despreciar el lodo;

porque ella haze los aprecio al contrario: y por no disgustarla, pierdesse todo el caudal del Cielo, y ella no recibe disgusto; el qual es cierto, que lo ha de recibir; sino es que toman éstas cosas al cuerpo bañado con las mercedes, q̄ al alma le comunica; y entōces poco hazen en sufrir todos los tormentos de los Martires; porque él no lo sufre en si, sino las gracias, y mercedes del amado. Mas quando estas faltan, no dexa ella de hazer como quien es; y aun muchas vezes antes que lo sienta el alma, lo halla haziendo aprecio del si fue bien hecho, ó mal hecho lo que se dixo, ó lo que le mandaron. A mi me ha pasado esto esta semana vna vez: que si tan presto no mirara por mi, dixera, que iba fuera de camino el mandarme cierta cosa; no mirandola en el desseo de padecer por el amado, sino por el deleyte de la razon. Oy quando bolvi en mi, casi me parecia, aver consentido en ello, como en la verdad no solo no consenti, sino castigué luego esta rebeldia, sin averia advertido: que es traydor el cuerpo, y es menester, que no duerma la centinela; donde tan conocido está el peligro, y tan incierta la victoria. Yo hallo, que esta es la mas escaracida, q̄ en esta vida de muerte podemos alcançar; por lo qual todo nuestro cuydado avia de ser sufrir; y quien mas quisiere ganar, mas avia de buscar las ocasiones de sufrir.

Pues bolviendo a lo que llama el mundo injurias, conoci q̄ era traza, y orden de los demonios, el incitar a los Proximos, que me las digan, buscando ellos de mi vengança; y dandome ellos mas a ganar, quanto ellas son mayores; aunque todo es poco: por lo qual tengo antes obligacion a ellos, que no razon de tener quejas; por q̄ es conocida tentacion

cion del demonio, y son en ellas vendidos; y assi mas es de tenerles lastima, y compassion, pues siendo poderosos para acocear este traydor, y destruirlo con el poder de la gracia, no lo hazen, antes dél se dexan ser tratados como esclavos, pues hazen contra si mismos, lo q̄ les es dañoso, y les ha de ser demandado; y assi ay grande obligacion para rogar por ellos, y ponerse entre ellos, y la espada del castigo, assi por la caridad Christiana, como por lo mucho que nos dan a ganar; porque la pena es facil, y el yugo del amado es suavissimo, y lo facilita todo, y no llamandole nuestro amorosissimo Señor mas que suave, es de tal manera suave, que fuera dél no ay ninguna suavidad, ni en el Cielo, ni en la tierra, que merezca este nombre. Qué tan grande es la suavidad, que sienta vn alma dentro de si, en passando el tropel de las injurias con el gusto, que en si sienta del agrado del amado! Verdaderamente q̄ como nuestro amorosissimo Bien es tan corto en prometer, y tan manirroto en el dar, no dixo mas que con palabras sencillas: *Mi yugo es suave*. Pudiendo dezir, lo que nos muestra la esperiencia, y lo que se sienta del, q̄ no solo es suavissimo, sino el abysmo de la suavidad, y passo para la eterna: y no conocemos nada desta suavidad; porque en la miseria del vaso no cabe mas. Pues donde ay tales contrapesos, que peso pueden traer las injurias, si se juntare todo el mundo a hazerlas, y dezirlas?

## C A P. XI.

Explica vna copla de vn Romance, en que pedia a Dios nuestro Señor, ser restituido el Reyno de su amor en sus Esposas, que

el enemigo tenia tiranizado.

EN vn Romance que queda referido en el capitulo quinto del libro diez, dezia esta coplilla la vltima del primero:

Porque no hallo remedio,  
ni fino en sola tu palabra;  
pues me dixiste en Maytines:  
Yo cumpliré tu demanda.

Fue esto llegando a aquel verso, que dize: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas*. Quando llegaron aqui, esta-

va mi alma con las ansias, en que se fuele encender, pidiendole a mi Señor, que solo él sea amado, ya que todo el mundo está tiranizado, y cada vno téga amor a su Idolo, si quiere las que están en lugares señalados para este fin, como todas las Religiosas; pues ellas solas se llamaron Esposas, y tienen derecho a este nombre sobre las demás. Entendi, que me dixo: *To cumpliré tu petition; porque todas las que piden esto, y van enderezadas a este fin, todas serán cumplidas, como lo declara el Romance deste verso*. Nunc cognovi, quoniam salvum fecit Dominus Christum suum. Y conocerás, como el Señor har a salvo a su vngido, defendiendo todas las causas, que son de su honra en quanto Hombre, y defendiendole el Reyno de su amor, que tan tiranizado se lo tiene su contrario por la entrada, que ha hallado en las fortalezas, y casas, que avian de ser su defensa. Esta palabra entendi assi, y todas las demás que en los Romances van, ninguna es artificiosa, ni buscada de proposito, para que en ellas quadre; antes son todas salidas del corazon con los viuos sentimientos, que en él causa el amado: que como se enciende en las llamas de su amor, pronuncia algo de los efectos, que dentro sienta: y ay vezes, que está el cuerpo, y los sentidos mas para aver menester reparo, que no para que ellos

Math. II.  
vers. 30.

ellos pudieran atender à cosas, de las que allí digo; porque no fuera posible pronunciar palabra, si por mi sola fuera, el averla de dezir; y así ninguna palabra es mía, ni ay ninguna, que no la diga el amoroso Señor: que las demás dize por la baxeza de vna boca, que tanto lo ha ofendido. Adorado sea de todas las criaturas, que crió en todas sus obras.

## C A P. XII.

*Vision de vna espada en que nuestro Señor manifestó á la Venerable Madre la verdad de estos escritos; y los efectos diferentes que en humildes, y altivos causarían.*

Viniendo vn dia de comulgar, y estando en los amorosos coloquios, que pasan entre mi Señor, y su esclava, dióme vna espada en la mano derecha, diziendome à este proposito el desseo que yo tengo, de que las almas se abrazen en su amor: y antes de aora solia pedirle à mi dulce, y amoroso Bien, que me diese en su defensa vna espada, para con ella defender su honra, y desbaratar el Reyno del contrario, que así le ha tiranizado el fuyo; y deziale entre ansias grandísimas: Amado mio, en aquellas culpas en que yo ofendi à vuestra grandeza, en essas no os vuelva nadie à ofender, por quien vos fois: basta, que yo aya sido tal. Dadme, amoroso Bien, armas, que sean fuertes para esto, y poned vuestro brazo à la defensa de vuestras obras à mi lado diestro: y esto sin que mi Señor me hiziese otra merced mas, que darme ansias; y esta era para mi grandísima. Mas este dia no me parece,

En el cap.  
12. del 5.  
se dize esta misma  
petición.

que lo pedia con las ansias veras que otras vezes; aunque de noche, ni de dia, no es otra mi petición, ni me acuerdo, que aya de otra cosa ninguna necesidad; como à la verdad al respecto desta no son ninguna todas las demás. Pues pareceme, que este dia, aunque podia ser, que lo estuvieste pidiendo à este tiempo, no me parece, que era con las ansias, que otras vezes suelo; porque soy tan miserable, que esta justa demanda ya no la pedia con la fuerza, y veras que solia: mas quando menos pienso, es quando mi gran Señor haze sus obras, como amoroso, y fiel amante; y así este dia con vna viveza, y segura esperanza puso en la mano derecha de mi alma vna espada, no del largor de las que por acá se traen, sino algo mas corta: pareceme seria poco mas que vna vara, y sola vna Cruz en la empuñadura, mas era de vn lado, con vn filo tan agudo, y delgado, y penetrante, que parecia, que con solo mirarla cortava: algo mas ancha que la que los hombres traen, me pareció que era; y solo en vn lado me pareció el hierro azorado, que relumbrava; mas de la otra parte eran tan grandes las llamas de fuego, que salian della, como si las llamas las soplara algun ayre, y ellas estuvieran asidas de algun alquitran. Yo tomé la espada con grandísima alegría; porque luego entendí la cifra deste lenguaje: que era esta merced como de las manos de mi amoroso Bien hecha en defensa de su casa. Alegréme con esta empresa mas, que con los Reynos de todo el mundo.

*Tomó esta espada (me dixo) Hija, y mira, que aunque su oficio es cortar de todas maneras, tendrá diferentes efectos en las almas; porque en unas serán sus filos mas dulces que la miel, y en otras amargará. En unas irá cortando, y encendiendo, y la fuerza de la llama les*

dará

dará tanta suavidad, y dulzura en las heridas, que las tengan por tan amables reseros, como es razon, que sean tenidos; y en otras serán comienzo de tormento, y llagas, y lazo de desesperacion; porque los filos desta espada, que has pedido no obran, como los demás: que todo genero de personas, que pasan por sus filos, son de vna manera tratadas; mas esta espada vna (como todas las obras de Dios lo son) así hará efectos vnos, y de vna manera tratará à los amigos, y de otra à los contrarios: para vnos será su herida vida, y para otros será tormento irremediable; porque los animos benignos, humildes, y amorosos, estos aunque estén en el golfo de los vicios, cortarles ha dulcemente, y encenderá el corte, no solo para que quede sano, sino tambien para que quede regalado dulcemente; mas en las de los soberbios, quanto mas baxo es el instrumento, que la tiene en la mano, y mayor la fuerza del brazo poderoso de Dios, que en tan despreciado lugar la juega, tanto mas terrible será la pena, de los que con la fuerza della se han de ver heridos; porque si para unas almas es dulce, y regalada, será para otras aspera, y terrible. Esta espada se llama Verdad: y como la fuerza della es tan grande, no puede ni ha podido jamás ser quebrantada; porque quando mayores demostraciones dá de quebrarse, tanto mayor fuerza cobra para resistir al fuerte, y poderoso contrario.

## ROMANCE.

VN alma triste afligida  
con mil quejas sin razon,  
que en amor estos contrarios  
hazen buena confusion,

Tiernamente se lastima  
de su dulcissimo amor;  
porque pudiendo, no quiere  
librarla de la prision

No lo hiziera yo así,  
le dize, mi Bien, con vos,  
que si mi muerte desseo,  
las almas son para vos.

Vos sabeis, que aquesta luz  
se la dais al corazon,  
diziendome con tu muerte,  
se hará lo que es razon,

Y si tuviera licencia,  
de darme la muerte yo,  
facilmente me acabara,  
dando la vida por vos.

Y á el alma que os ofendiera,  
tirará mis carnes yo,  
atroxadas à pedazos  
en señal de vuestro amor.

Que facil me fuera aquesto,  
prenda de mi corazon,  
que otra gloria no la quiero,  
sino padecer por vos.

Qué gusto puede tener  
vn estropajo, y hedor,  
viendo, que estorvar no puede  
las ofensas de su Dios?

No ay tormentos, y fatigas,  
que así lastimen mi amor,  
como no poderos dar,  
quantas almas ay, y son.

Es posible, Fuente viva,  
que no veis esta razon:  
que si me muero por almas,  
es por daroslas à vos?

Dezisme, que aquestas ansias  
las poneis al corazon:  
sepase ya que este efecto  
es hijo de vuestro amor.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*